

HISTORIAS DE ABUELAS

LOLA JOSÉ DE FOSSATI MURIÓ SIN CONOCER A SU NIETO LEONARDO, RESTITUIDO EN 2005

Su hijo, Rubén Leonardo Fossati, y su nuera, Inés Beatriz Ortega, fueron secuestrados el 21 de enero de 1977 en la localidad bonaerense de Quilmes. La joven estaba embarazada de siete meses. Su nieto, Leonardo Fossati, recuperó su identidad en agosto de 2005.



Vacaciones en Tandil. Lola, Rubén, Marta y Leonardo (parado detrás).



Vacaciones en Mar del Plata (1963). Marta, Leonardo, Lola y Rubén, delante de ellos.

Por Luciana Guglielmo

La dictadura militar causó estragos, provocando heridas muy profundas. Muchas personas pudieron resistir y reciclar el dolor para convertirlo en lucha, pero otras, lamentablemente, no fueron capaces de soportarlo. Este último fue el caso de la Abuela Lola. Si bien no pudo sumarse a la activa búsqueda de sus seres queridos, su familia no bajó los brazos. Y aquel nieto que alguna vez imaginó y soñó, hoy trabaja para mantener vivo el recuerdo de los que ya no están.

Leonardo Fossati recuperó su identidad el 11 de agosto de 2005. Unos meses antes, se había acercado a Abuelas con muchas dudas y felizmente encontró respuestas. Esas certezas le abrieron las puertas a un nuevo mundo que estuvo dispuesto a conocer.

Él nació el 12 de marzo de 1977 en la cocina de la Comisaría 5° de La Plata, durante el cautiverio de su madre, Inés Beatriz Ortega. Permaneció con ella menos de cinco días y luego fue arrebatado de sus brazos. A partir de entonces, la historia familiar se quebró. Los Fossati atravesaron por realidades diferentes en temporalidades simultáneas. Mientras el pequeño

La desaparición de la pareja fue un golpe durísimo para los Fossati. Rubén era el hijo mimado, el consentido, el comprador, y la vida sin él no era lo mismo

Leonardo daba sus primeros pasos, mientras crecía inocentemente; sus abuelos y tíos atravesaban el momento más doloroso de sus vidas, la desaparición de sus seres queridos, la tristeza de la ausencia, la incertidumbre del paradero, los sueños rotos, los proyectos truncados y la búsqueda como su única esperanza. Pero esas dos realidades se volvieron a unir ese invierno de 2005 cuando Leonardo llegó a la casa de las Abuelas y pudo apropiarse de su historia.

La Abuela

Lola José de Fossati fue una gran mujer, humilde, generosa y dedicada por completo a su familia. Conoció a Leonardo Fossati, un vecino del barrio del que se enamoró perdidamente y con el que, tiempo después, se casaría. Tuvieron dos hijos, Marta y Rubén. Los hermanos se llevaban 13 años de diferencia, así que ambos supieron armar una relación muy especial y afectuosa, basada en el diálogo y en el compañerismo.

Los recuerdos de infancia son maravillosos. Marta recuerda las vacaciones divertidas que pasaron juntos en Córdoba, Tandil y Mar del Plata. También, cuando todos los domingos iban a comer afuera y disfrutaban de la vida familiar.

Lola y Leonardo eran una pareja muy solidaria. Cuando algún conocido necesitaba algo, allí estaban ellos para ayudar. Tenían un sentido de la amistad y la generosidad muy fuerte y eso lo supieron transmitir a sus hijos.

Rubén

Fue el más mimado de la familia, era la debilidad de la Abuela Lola. Su llegada, después de 13 años del nacimiento de Marta, llenó la casa de alegría. Era trave-

la cocina de la Comisaría 5° de La Plata, atada de pies y manos y frente a todos los guardias del centro clandestino. Algunas detenidas la ayudaron con el trabajo de parto mientras Rubén y otros compañeros festejaban y se abrazaban con la llegada del pequeño en otra celda de ese oscuro lugar. Por unos instantes todo fue alegría y felicidad: Leonardo había nacido y su nombre fue en honor a su abuelo paterno.

Inés estuvo con su hijo menos de cinco días hasta que los guardias le anunciaron que "El Coronel" quería conocerlo y que se lo entregaría a su familia biológica, pero esto nunca ocurrió. En cambio, fue en-

Inés estuvo con su hijo menos de cinco días hasta que los guardias le anunciaron que "El Coronel" quería conocerlo y que se lo entregaría a su familia biológica, pero esto nunca ocurrió

tregado el 20 de marzo, tan sólo ocho días después de su nacimiento, por una partera al matrimonio que lo crió y lo anotó como hijo propio.

El desenlace

La desaparición de la pareja fue un golpe durísimo para los Fossati. Rubén era el hijo mimado, el consentido, el comprador, y la vida sin él no era lo mismo. Su ausencia se tornó muy pesada y dolorosa. El Abuelo Leonardo sabía perfectamente que su hijo estaba en problemas, pero nunca lo comentó con nadie. Un día, al pasar, le dijo a su hija que Rubén no iba a volver. Al poco tiempo se enfermó y falleció. La Abuela Lola, tras el fallecimiento de su marido, se enteró del secuestro de su hijo. Marta le contó la verdad ya que creía que debía saberlo. Su desesperación fue total, no podía dejar de pensar donde estaría, si estaba sufriendo, si el pequeño habría nacido. La situación le provocó una gran tristeza. A los tres meses, un coágulo cerebral le produjo un cuadro de afasia y hemiplejía. A pesar de todo, Marta continuó adelante con la búsqueda del pequeño mientras cuidaba de su mamá. Sin duda, es lo que la Abuela hubiese deseado. Finalmente, y luego de siete años de enfermedad, Lola falleció.

El tiempo transcurrió, Leonardo creció y se convirtió en un hombre y en padre. A medida que los años pasaban, sus dudas eran mayores. No estaba cómodo con su identidad y por ese motivo se acercó a las Abuelas. Todas sus preguntas tuvieron respuesta y, a partir de entonces, su realidad y la de su familia de origen confluyeron. Leonardo recuperó a sus seres queridos y conoció a través de los relatos familiares a sus padres y a sus abuelos.

Hoy Leonardo trabaja a la par de las Abuelas en la búsqueda de los nietos que faltan. "No cambiaría la peor de las verdades por la mejor de las mentiras. Más allá de lo duro que pueda ser, para que cada uno sea libre debe estar parado sobre la verdad", suele decir. Ojalá su relato sirva para que otros jóvenes que dudan sobre su identidad puedan identificarse y acercarse a las Abuelas. Porque la verdad es liberadora.

Inés dio a luz en la cocina de la Comisaría 5° de La Plata, atada de pies y manos y frente a todos los guardias del centro clandestino

so, impulsivo y carismático. Nadie podía resistirse a su magnetismo y su encanto, y, a pesar de cometer muchas locuras de adolescente –como robarle el auto a su hermana para salir con sus amigos– todo se le perdonaba. La Abuela Lola y él tenían una relación muy fuerte. Rubén era obrero metalúrgico y estudiaba el profesorado de Historia. Comenzó su militancia en Montoneros. Sólo su hermana estaba al tanto de su actividad política. Sus padres se preocuparían mucho si llegaban a enterarse.

Era un joven idealista y estaba convencido de que el mundo podía cambiar. Aquella juventud de los 70 tenía el poder, las ganas y la voluntad de hacerlo. Fue durante ese tiempo cuando conoció a su gran amor, Inés, una joven con la que no sólo compartiría su vida, sino también sus ideales de un futuro mejor. Ella era estudiante secundaria y miembro de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES).

El secuestro

Rubén e Inés fueron secuestrados el 21 de enero de 1977 en Quilmes, provincia de Buenos Aires. Los testimonios de los sobrevivientes fueron clave para poder rearmar la historia. Pudo saberse que, el 12 de marzo de ese año, Inés dio a luz en